

LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

SUMARIO.

Teatro principal.—*La guerra*; poesia por D. Eloy Garcia Valero.—**El Expósito**; poesia por J. B. C.—*Una noche de primavera*, por J. C. B.—*Cuadro de familia*, composicion poética de D. Ventura Ruiz Aguilera.—**Sentencias de Séneca**, conclusion.—**Poesia.**—**Variedades** por los seis.—**Epigramas**, por D. José Barcenilla.—**Solucion á la charada** inserta en el número anterior.—**Enigma.**

TEATRO PRINCIPAL.

El Trovador.—*Los Puritanos.*—*Maria di Rohan.*—*Anuncio de nuevas óperas.*—*Coros.*—*Parte escénica.*—*Los walses de Venzano.*—*Las ventas de Cárdenas.*—*La Sra. Giordano.*—*El Sr. De Giorgis.*—*Resúmen.*

Consignamos de una vez para siempre, que al usar de los calificativos *grande, bueno, malo, pasadero*, en una palabra, al juzgar á los actores y al teatro, lo hacemos segun nuestra conciencia, segun nuestro criterio, segun la impresion que nos causa.

Consignado esto, diremos que *El Trovador* sale bastante bien ejecutado y que es donde mas nos agrada la señora Giordano. Esta actriz canta con gusto y ejecuta con acierto, poseyéndose del papel que representa; así vemos el terror pintado en sus facciones al describir la fatal escena de la muerte de su hijo, como el aplomo y la serenidad en el interrogatorio que le hace el conde de Luna.

Al oír últimamente la mencionada ópera, corroboramos nuestra opinion sobre el Sr. Paccini. Sus modales son desenvueltos y elegantes, su presencia buena y su voz agradable. Espresa lo que quiere y hace sentir espresando. Los aplausos que recoge son merecidos. Donde mas nos agrada en esta ópera en el aria de

Il balen del suo sorriso
d'una stella vince il raggio I
il fulgor del suo bel viso
nuovo infonde in me coraggio!...
Ah! l'amor, l'amor ond'ardo
le favelli in mio favor!
sperda il sole d'un suo sguardo
la tempesta del mio cor...

En la segunda escena del acto cuarto, que es el duo con la Sra. De Roissi, demuestra también, como en toda la ópera, su maestría en el arte dramático y su gusto en el lírico.

La Sra. De Roissi no cantó la noche de que hablamos, la cavatina del primer acto, y á fé que es una de las piezas que canta con mas acierto; sin embargo, fue muy aplaudida en el andante del *misere* y en el inspirado arranque de

Mira, di acerbe lagrime
spargo al tuo piede un rio:
non basta il pianto? svenarni,
ti bevi il sangue mio....
calpesta il mio cadavere,
ma salva il trovator.....

si bien, repetimos, hallamos algun tanto exagerado los movimientos.

El tenor sigue cuidándose mas de la parte de canto que de la escénica y este es un mal de que adolecen la mayor de los buenos cantantes. En este momento recordamos la notable escepcion del Sr. Ronconi.

Los Puritanos es una de esas óperas que no cansan nunca, tiene una de esas músicas que nunca se olvidan, y su argumento, aunque sencillo, no carece de interés. Este, nos parece bastante conocido para que nosotros procuremos esplanarlo.

En *Los Puritanos* la Sra. de Roissi tiene donde lucir sus facultades como cantante y es justamente aplaudida en el delirio del segundo acto y en el duo del tercero, donde el Sr. Tagliazucchi canta con mucho sentimiento.—El Sr. Paccini ejecuta notablemente su papel de Ricardo Thorth y sostiene perfectamente la terrible lucha entre el deber

y el amor.—El Sr. Rossi cantó su parte de Jorje, en la noche del lunes último, mucho mejor que en las anteriores.

Maria di Rohan es tal vez la que mejor se ha cantado. No podemos detenernos en dar nuestra opinion sobre ella, sin embargo, la recomendamos; sobre todo al Sr. Paccini en el tercer acto.

La Traviata podia haberse ejecutado mucho mejor.

Se nos anuncian para el nuevo abono de seis funciones, *Norma* y *Lucia*; ambas son óperas de notabilísimo mérito y no dudamos que el público las acogerá como se merecen.

Mientras no desaparezca en los coros el entrar por ambas partes del teatro, formarse en semi-rueda y sin mirarse ni hacer caso el uno del otro entonar su canto y salirse de nuevo; existirá la inverosimilitud escénica, y por muy bien que se entonen, no harán mas que sembrar acentos sin recoger aplausos. Solo un corista hemos reparado que comprende y ejecuta su papel.

La parte escénica continúa, en oposicion con el buen gusto y la propiedad; los cambios de decoraciones cada vez mas torpes.

Sumo placer hemos tenido en oír cantar á la Sra. De Roissi el lindo *mio wals* del maestro Venzano y el mismo placer debe haber sentido el público cuando la hizo salir dos veces á la escena.

Ya sabiamos que el Sr. Paccini habia gustado mucho en otras partes cantando la conocida composicion musical de *Las ventas de Cárdenas*, pero no habiamos tenido el gusto de oírle hasta la primera vez que la cantó en nuestro Teatro. La soltura con que lo hizo y la facilidad con que se expresó, hacian olvidarnos muchas veces de que era un italiano y no un andaluz la persona que tan bien sabia interpretar ese aire propio de cada pais ó de cada provincia, que solo se aprende habiendo nacido en su suelo ó á costa de mucho estudio é inteligencia como sucede en dicho señor.

La Sra. Giordano fué mas aplaudida en *El jaque*, cancion andaluza, que en la bella cavatina del maestro Verdi en el *Makbet*: sin embargo, creemos se aplaudiria en la primera la gracia con que lo hizo porque, segun nuestros cortos conocimientos músicos, no hay poco punto de comparacion entre ambas piezas.

El que no hubiera sabido que el Sr. De Giorgis á mas de ser un gran director de orquesta era un aventajado compositor, se hubiera convencido de ello, ó al menos hubiera podido formar una idea de las facultades de dicho Sr. oyendo las producciones que sucesivamente nos ha ido presentando. Lástima que la orquesta algunas veces no le corresponda.

Nosotros, pues, reasumiendo y á juzgar por lo

ya puesto en escena, juzgamos á la compañía muy aceptable; al Sr. Paccini muy bien como cantante y perfectamente bien como actor, al Sr. Tagliazucchi muy regular como actor y bueno como cantante; si quiere nivelar la ejecucion al canto es necesario que adquiera mas vida, mas entusiasmo, mas amor, cuando es necesario. El Sr. Rossi tiene momentos felices y otros en que decae algun tanto.

En cuanto á las señoras De Roissi y Giordano ya lo hemos dado; en ambas encontramos muy buenas facultades y en ambas notamos el deseo de agradar.

Nuestra revista de hoy se va haciendo algo estensa y precisa terminarla; nos reservamos hablar para otra de *Maria di Rohan*, y esperamos al hacerlo no tener que, contra nuestra voluntad, censurar la parte de decorado.

LA GUERRA.

En la materia inerte
Sopló Dios el espíritu de vida,
Y el hombre fué: los génius de la muerte
En su pecho sembraron
Perpétua su soberbia y sus rencores,
Y á la caída humanidad llevaron
De la ambicion y envidia los horrores:
Y el hombre degradado, su enemigo
Creyendo ver en su primer hermano,
Cobarde y homicida,
Mas que tenderle protectora mano,
Ahogó en sus brazos su preciosa vida.

Y el mundo, Edem de paz y bienandanza,
En sus vírgenes campos
Miró empezar la lucha fratricida;
Y gritos de venganza,
De odio y furor, la tierra estremecida
Escuchaba doquier; primer acento
Que el eco dice en los cercanos montes,
Como gritos de horror que lleva el viento
Y repiten allá los horizontes.
Que así el hombre en su culpa es condenado
A sufrir en la tierra
En vez de eterna paz
Perpétua guerra.

Mas no bastaba al hombre en su delirio,
Y en su furor insano,
Para aumentar el bárbaro martirio
Del que adorar debiera como hermano;
Con solícito afán hendir la roca

Buscando ansioso en su escondido seno,
Duro metal con que la audacia loca
Sangrienta espada funde
Que muerte lleva en su tajante filo;
La maza férrea y la pujante lanza,
Que vá á sembrar la muerte
A donde el brazo en su furor no alcanza.

Ni al ave audaz, que los espacios hiende
Abandonando el miserable suelo,
Que fiera saña enciende;
Robar sus alas y prestar su vuelo
A emponzoñada flecha, que en los aires
Marcando va á la muerte su camino...
Era preciso aun mas; y del averno
Brotó la chispa, que inspiró la mente
Del osado mortal, que enseñó al mundo
El secreto del fuego del infierno.

Y la pólvora fué; su ronco estruendo
Espanto causa al mundo estremecido,
El eco ensordeciendo
De víctimas sin fin, que al aire lanzan
Su postrimer gemido:
Al rugir imponente
Del bronce atronador, que va sembrando
Muerte y desolacion por donde quiera,
El mundo entero estremecerse siente;
Y en tan dura inquietud; en afan tanto,
El hombre vé un tormento en la ecsistencia,
Que triste riega con perpétuo llanto.

¿Es el mundo quizá vasta hecatombe
Donde se inmola humanidad entera
En sus negros altares
En espiacion de la maldad primera?
¿O palenque de lucha donde el cielo
Es la gloriosa palma,
Con que es premiada el alma
Libre al dejar el turbulento suelo?

Renombrados guerreros que del mundo
Vastísima necrópolis hicieron,
Cuyos hechos de gloria
Al asombrado mundo estremecieron;
Su popular renombre
Registrará en mil páginas la historia;
Y el bienhechor del hombre,
Cuyos grandiosos hechos no se deben
A los sangrientos tajos del acero,
Apenas dejara leve memoria;
¿Es, por ventura, solo noble gloria
La acusadora gloria del guerrero...?

Esperemos; quizá no esté lejano
El suspirado día

En que depuestos rencorosos odios
El hombre abraze al hombre como hermano,
Y el sol al asomar por el oriente
Al orbe dando vida y armonia,
No alumbrará la fraticida lucha
Que hace brotar de sangre ancho torrente
Y en negra noche transformar el día.
El mundo entonces de la paz asilo
Que á reposar convida,
Embellecer podrá las cortas horas,
De la terrena vida:
¿Quizás el hombre vivirá tranquilo!

ELOY GARCIA VALERO.

Málaga.

EL EXPÓSITO.

¿A donde, pobre niño, tu pié guías
por este mundo del maldades lleno?
¿No saben tu virtud y tu inocencia
que el sarcasmo cruel y el necio orgullo
solo una risa de impiedad horrible
tendrán para acallar tu tierno lloro?
La gala, el esplendor, la donosura,
cuanto en el orbe el sol con su luz dora,
que de tí en derredor, dicha brindando,
tus ojos turbios por el llanto admiran,
todo no basta á deshacer la niebla
que acumula el dolor en tu alba frente.
Jamás en ella de tu madre ¡ay triste!
se posaron los labios un instante;
jamás tierna caricia, dulce halago
separó de tu sien los rizos bellos.
Hombre serás, y á tu ambicion de gloria
opuesta siempre mirarás tu cuna,
terrible valladar que solo puede
del talento salvar el raudo vuelo.
El amor, la amistad, celestes flores
del solio del Eterno desprendidas,
quizá te presten su divino aroma,
mas, ¡cuanto! desengaño, antes de hallarlas,
correr por tus mejillas hará el llanto!
¡cuanto sueño feliz desvanecido
de amarga hiel inundará tu pecho!
Quizás al hombre que altanero insulte
tu alma por la pena desgarrada
tu desgracia y tu ser á un tiempo debas;
quizás la bella á quien amor juraste
abrió tus ojos á la luz del día.
Infausto es, pobre jóven, tu destino,
mas no así llores, no; tu llanto enjuga

que el Padre celestial desde su trono
al través los escollos te conduce
que el hombre encuentra en el revuelto mundo.
El en tu pena te dará consuelo;
sobre tu frente que el dolor velára
con fúnebre crespon, verterá afable
de esperanza inmortal puro rocío.
Si tu alma sientes de amargura henchida,
la tarde al declinar en tu horizonte;
si profundo dolor tu pecho oprime
del alta noche en el silencio augusto,
las lágrimas tu faz deja que bañen,
porque ese llanto que desden inspira
del torpe mundo entre el bullicio loco,
un Dios omnipotente lo bendice:
Si te hace falta un seno en qué verterlo
¡pobre huérfano! ven; llora conmigo.

J. B. C.

Málaga.

UNA NOCHE DE PRIMAVERA.

Nada mas bello, para mí, que una noche de primavera.

El sol oculta su último rayo y el mundo queda sumergido en la oscuridad.

Pero también la noche tiene sus luces.

La luna aparece por entre las estrellas iluminando, aunque pálidamente el campo y las ciudades.

Cesa la animación de las poblaciones y la calma empieza a reinar.

Parece que la naturaleza quiere dormir y hace cesar aquellos rumores que pudieran perturbar su tranquilo sueño.

Durante estas noches el paseo mas agradable es aquel donde puede gozarse de mas frescura.

Una vez sentado en el sitio que mejor nos parece el sueño ó las memorias del pasado vienen á apoderarse de nuestra mente.

Si por casualidad es el sueño, nada mejor que quedarse dormido.

Si, por el contrario, son los recuerdos del pasado los que vienen á acompañarnos, no hay mas remedio que pensar. Supongamos que la persona visitada por estos personajes es un anciano.

Cierra los ojos y se ve todavía niño, halagado por los cariños de su madre, quizás ya muerta, acariciado por jóvenes que ahora ni le miran siquiera.

Pasan quince años en el reloj de su mente y ya se encuentra entre las redes del amor; poco después casado; luego con hijos; luego..... despierta, y se halla en el presente gozando de una bellísima noche de primavera.

Supongamos que es un joven; recostado contra la reja de una ventana cuya casa ocupa la joven que adora, ve cruzar por su mente, no la triste existencia del pasado, sino las rientes imágenes del futuro.

Los jóvenes, en general, cuando hablan con aquella que aman se ven rodeados de miles imágenes de gloria y de amor; ven dibujarse en el futuro con bellísimos colores los deseos de su mente; ven, en fin, realizados todos sus pensamientos.

Pero el sonido de una campana que dá la hora hace despertar al soñador y á la soñadora.

Levantán los ojos al cielo donde creen que han volado los sueños amorosos y solo encuentran en tan celestial esfera el apacible cielo de una fresca noche de primavera.

Nada mas bello que una de estas noches, hé dicho al empezar este artículo, pero esto ha sido como regla general, teniendo por consiguiente sus escepciones.

El hombre que en una de estas noches juega su fortuna y la pierde, seguramente será una noche triste para él.

El que no ha comido durante todo el día, solo ve en la noche la mortal agonía que él sufre.

A aquel, en fin, que vé el mundo por la última vez, le parece oscura y melancólica.

Pero no queremos hablar de esto; hay cosas que estan mejor en las regiones del olvido que en nuestras memorias.

La noche está tranquila, el viento no murmura, los árboles no inclinan sus hojas al soplo de la brisa, el mar está sosegado, las aves reposan, el cielo está límpido, brillantes las estrellas.

El cielo, el mar y la tierra no respiran siquiera. Todo es silencio y tranquilidad.

En los brazos de la noche duerme la naturaleza. Dejémosla dormir.

J. C. B.

CUADRO DE FAMILIA.

Hasta mi puerta llega
del loco mundo la ambición impía;
mas no vence, ni ciega

con su luz engañosa el alma mia,
y pasa como nube de verano
que se deshace en viento y ruido vano.

¡Atrás, soberbia ruda!
¡Atrás, envidia! y en tu flaco seno
ceba la garra aguda
que en hiel teñida ensangrentó el ageno:
¡huye, duda cobarde! ¡rencor... pasa!
no quiere tales huéspedes mi casa.

Soy pobre como el ave
que en estéril peñon cuelga su nido;
mas nunca al peso grave
del hado adverso gemiré abatido,
pues, sábio el cielo, al par de mi pobreza,
dióme, para sufrirla, fortaleza.

¡Ay triste! ¡Ay sin ventura
del que intenta domar la suerte esquivia!
Que ni la sombra oscura,
ni la llama del sol fecunda y viva,
le traerán el contento regalado
que al hombre ni envidioso, ni envidiado.

Del ocio el torpe sueño
el estenuado sibarita duerma,
ó frunza el torvo ceño
y maldiga el trabajo su alma enferma;
ignora que no hay pan mas excelente
que el que riega el sudor de nuestra frente.

¡Gloria al trabajo! ¡Hossana!
Él es la cruz que al término distante
lleva la raza humana;
de culpa antigua expiacion gigante;
óleo que, en sucesivas redenciones,
la cabeza ungrá de las naciones.

Si alguna vez desmayo,
recobro nuevo aliento á tu sonrisa,
de tus ojos al rayo,
á tu vagido leve ¡oh dulce Elisa!
como la mística flor, con el rocío,
en las noches serenas del estío.

O viéndote colgada
del casto pecho de la madre hermosa,
como en nieve no hollada
clavel ardiente ó encendida rosa;
balbuceando palabras de consuelo
que á los niños no mas enseña el cielo.

A veces con voz lenta
el abuelo tambien, que tanto amamos,
viejas historias cuenta,
que todos, como niños, escuchamos;
y el bien, en ellas, la familia aprende,
y sus tareas cada cual suspende.

Patriarca venerable,
la limpia mesa con amor bendice,
cuando del saludable
frugal sustento la excelencia dice;
y á Dios, con él que en la oracion nos guia,
le pedimos el pan de cada dia.

Así nuestro camino
hacemos por el valle de dolores
al sepulcro vecino,
donde duermen en paz nuestros mayores:
¡Gran Dios, misericordia en tus enojos!
¡Señor... no apartes de mi hogar tus hojos!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Madrid.



SENTENCIAS DE SÉNEGA.

(CONCLUSION.)

No sabe hablar el que callar no sabe.

Peor se sufre el menosprecio que el cautiverio.

Para la avaricia lo mucho es poco; para la verdadera necesidad lo poco es mucho.

Todo lo debemos consultar con el amigo; pero antes debemos consultar si lo es.

Enseñando aprendemos.

El sábio debe caminar siempre por un sendero pero no á un paso.

En todo lugar se puede vivir virtuosamente.

No podemos evitar las pasiones, pero si vencerlas.

No hay esperanza de remedio cuando el vicio se hace costumbre.

Aun los deleites son penosos cuando sin moderacion se gozan.

Parte de intemperancia es querer saber mas de lo necesario.

Siempre podemos aprender del hombre eminente, aun cuando calla.

Natural es en todo hombre la piedad, pero en el principe es mas honrosa.

Igual es el número de los envidiosos al de los aduladores.

Nunca avergüence el autor si la obra es buena.

La vida es larga para el que la sabe aprovechar.

Antes nos faltarán lágrimas que causa para verferlas.

Por venganza tiene el magnánimo haber podido vengarse.

POESIA.

Por la sierra un caminante
viajaba al morir el día,
y estas palabras decia
viendo una torre distante:

«Desde ese azul campanario
que se levanta entre flores,
cuyos vidrios de colores
dora el sol al espirar.

Desde ese azul campanario,
desde su aguja dorada,
con la mano levantada
se puede al cielo tocar.»

Anduvo, anduvo anhelante
llegó á la torre que via....
pero el horizonte huía,
y al ver el monte distante
así andando repetia:

«Desde la cima del monte,
que blanca nube semeja
cuando la luna refleja
en sus rocas el brillar;

Desde la cima del monte,
que cubre perpetua nieve,
es la distancia tan breve

que al cielo podré alcanzar.»

Anduvo, anduvo anhelante,
llegó á la sierra bravia....
pero el horizonte huía,
y al ver la selva distante
así andando repetia:

«Desde aquel pinar frondoso,
desde el pino mas crecido,
sobre el tronco mas erguido
que en él alcanzo á mirar,

Desde aquel pinar frondoso
sin fatigas y sin plazo,
con solo tender el brazo
podré los cielos tocar.»

Anduvo, anduvo anhelante
llegó á la selva sombría....
pero el horizonte huía,
y viendo la mar distante,
así andando, repetia:

«Allí donde el mar se duerme
plegando el undoso velo,
como si el azul del cielo
temiera á veces manchar:

Allí donde el mar se duerme
dando fin á mi querella,
sobre la mas pura estrella
los cielos podré alcanzar.»

Al mar se lanzó anhelante
nadó, nadó... al cuarto día,
su cadáver se veía
en una playa distante.

Seis colaboradores nos envían las siguientes carta y producciones.

Si como esperamos continúan la promesa de no faltar en lo mas mínimo á ninguna de las consideraciones sociales, las columnas del Semanario tendrán una satisfaccion en acoger sus festivas producciones.

En cuanto á sus nombres será un secreto por parte nuestra, si bien nos parece imposible que no salga de los seis.

Agradecemos la invitacion de los firmantes y le animamos á que no decaigan en su propósito.

He aquí la carta:

SR. DIRECTOR DE LA CARIDAD.

Muy señor nuestro: los que suscribimos, personas como V. bien sabe, de buen humor pero que no se estralimitan jamás, desean escribir mutuamente en su ilustrado Semanario, una de esas miceláneas que no disgustan á los viejos y agradan mucho á las jóvenes. Nada de personalidades ni cuestiones privadas; todo alegría y broma de buen género. Críti-

car lo que no pueda traer malas consecuencias, elojiar lo bueno y evitar lo malo, será nuestro principal propósito.

Le rogamos, Sr. Director, guarde el mas profundo silencio sobre nuestras pobres humanidades y le rogamos forme V. parte de nuestra reunion.

Aprovechamos esta ocasion, etc. etc.

(Siguen seis firmas.)

VARIEDADES.

EL BASTIDOR PERENNE.

Hay en el Teatro principal un bastidor perenne que ocupa el primer puesto entre los demas, en la hilera izquierda del espectador.

Represéntese lo que se represente él siempre representa una misma cosa.

Hé aquí su descripcion:

Figura la figura de un guerrero; su mano izquierda se apoya sobre un escudo y la derecha sobre una espada; su aire es arrogante y magestuoso; su fisonomía dulce y espresiva. Sale en los jardines como en los campos, en las plazas como en las calles. Es el tema obligado de la mayor parte de las decoraciones y cuando con arto dolor suyo no puede salir á la escena, se asoma, aunque timidamente, por entre los demás bastidores.

ESCASES DE TROPA.

Al terminar el primer acto de *Los Puritanos* salen cinco soldados, al parecer, en busca de la prisionera que se escapa. Pero como cinco soldados es poca gente, tienen que aumentar el número. Pero como aumentando el número se aumenta el gasto, hay que valerse de una estrategia como fué la que usó Napoloón I á fin de hacer creer á sus contrarios que tenia mas tropa de la que verdaderamente tenia. La estrategia es, que los cinco individuos pasan por detrás de la decoracion moviéndola como si hubiese temblor de tierra y vuelven á salir corriendo como empujados por una fuerza sobre natural.

Si la decoracion no se moviera y los cinco no pasaran de golpe, el efecto seria bueno, el Sr. Paccini, como persona sumamente conocedora de teatros, debe evitar esta falta de verosimilitud, si bien es verdad que dicho señor no le puede dar al teatro mas profundidad de la que tiene.

Soluciones á los juegos de palabras puestos en nuestro número anterior.

- Al 1.º La letra M.
- » 2.º Envejecer.
- » 3.º El lacré.
- » 4.º En que dan calabazas.
- » 5.º Que es la mitad de dos.
- » 6.º Primero lo cercaria á V. y luego les sacaria
- » 7.º Los versos sueltos.
- » 8.º Las de las chimeneas.
- » 9.º El de la Catedral de Málaga. (*)
- » 10.º Mi hermana.
- » 11.º Por el Pardo.
- » 12.º E. S. E.
- » 13.º Ninguna; porque todas están hechas.
- » 14.º En el monumento.

JUEGOS DE PALABRAS.

(Propuestos por uno de los seis).

1.º

¿Cuáles son las letras que mas nos agradan?

2.º

¿Cuál es la frase compuesta de 25 letras, que lo mismo puede leerse al revés que al derecho?

3.º

¿De qué pan nos hablan los antiguos sin hacer mencion de haberlo comido nunca?

4.º

¿Cuáles son, en Málaga, las madres mas indignas de llevar tal nombre?

PARTES TELEGRAFICOS-TEATRALES.

4.º

Hay lucha entre la *Merced*
y el *Teatro Principal*;
luego vendrá la *Victoria*
y luego vendrá la *Paz*.

(*) Hemos recibido 42 soluciones todas conformes.

2.º

Tuvieron los malagueños
suspiros de la Ramirez,
y hoy tienen *las malagueñas*
el suspiro de Paccini.

ERRATAS.

En su mas florida edad,
á siete dió Don Antonio
palabra de matrimonio,
porque era de calidad.

Desacordes las Señoras,
entre absoverlo ó matarlo,
determinaron rifarlo
en concurso de acreedoras.

Amaba Inés á Don Tello,
y tanto le repetía,
que por él se moriria,
que al fin se salió con ello.

Don Tello no consintió
en morir por ninguna,
y fué tanta su fortuna,
que con ello se salió.

JOSÉ BARCENILLA.

Málaga.

Solucion á la charada del número anterior.

He acabado de comer
y en un sofá estoy sentada;
esperando á que se enfrie
el CAFÉ de tu charada.

Málaga.

ENIGMA.

(*)

1.ª

Es océano profundo
de rocas y escollos lleno,
y es raro que de su seno

(*) Este enigma está dividido por palabras.

broten entre lodo inmundo
flores sin manchas de cieno.

2.ª

Lazos sin cesar nos tiende,
nos fascina y nos halaga,
nos acaricia y nos vende,
nos acecha y nos sorprende,
nos tortura y embriaga.

3.ª

Apenas nace... ya está
con los dos de arriba en guerra
se ignora el que vencerá,
mas sí que esta durará
mientras estén en la tierra.

EPÍLOGO.

Habitas en el primero
y el segundo no lo ves;
y encontrarás el tercero
desde tu frente á tus pies
y en mi casa... en el puchero.

F. H. DE M.

Málaga.

ERRATAS.

En la poesía *La Primavera y el Sol* inserta en
el número pasado donde dice:

con perlas del rocío

debe decir:

con las perlas del rocío.

Tambien dió lugar á una errata el habersele
empeñado á nuestros cajistas que la amable sus-
critora que nos enviaba la solucion á la charada
OSADIA, estaba en *Madrid* en lugar de hallarse en
Málaga. Dispense esta linda Señorita le hayan he-
cho hacer un viaje que hasta ahora es imaginario.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,
Calle de Cintería, n. 1 y 3.